1862

CASA DE SALUD

Entretenimiento cómico en un acto en prosa y verso,

ORIGINAL DE

Teodoro Iriarte y Luis de Castro

ZARAGOZA
LIBRERIA DE CECILIO GASCA
Coso, número 33

17

CASA DE SALUD

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reinoso
V1877-

TEODORO IRIARTE Y REINOSO
LUIS DE CASTRO GUTIÉRREZ

CASA DE SALUD

Entretenimiento cómico en un acto en prosa y verso, original

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO

en el *Teatro de la Juventud Tradicionalista de Zaragoza*

el día 30 de Enero de 1910

ZARAGOZA
IMP. Y ENCUAD. DE ANDRÉS ARANTEGUI
SANTIAGO, NÚMERO 18

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
MAURICIO	(20 años).	Sr. Navarro.
D. SALVADOR	(55 „).	„ Arizón.
D. ACISCLO	(60 „).	„ Gómez.
LOCO	(35 „).	„ Román.
MAGO	(30 „).	„ Abad.
LORENZO, criado	(25 „).	„ Marco.
HORTELANO	(40 „).	„ Candeira

La acción en una quinta de verano situada en las c
canías de un pueblo de Aragón.–Epoca actual

Derecha é izquierda, del lado del actor

ACTO ÚNICO

Jardín. Sillas y bancos rústicos. Pabellón á la derecha y a izquierda otro, con puertas de entrada practicables que rán el frente al escenario. En ambos lados, al fondo, término que conducen á los lugares que se nombran en el decurso la acción.
Es de día, por la mañana.

ESCENA PRIMERA

MAURICIO solo

(*Sentado en una silla á la derecha de la escena, y denotando pesar).* ¡Ay de mí, que me veré obligado á poner en práctica tan funesto recurso! Porque sepamos ¿qué debo hacer en tan violenta situación? ¡Reintegrado á la vida de lugareño y sin el amor de mi prima!..Su padre se opone á nuestros amores y ¡yo lo creo! cumplirá su promesa de retirarme su protección y mandarme al pueblo sin haber terminado la carrera. Ya sé que mi tío quiere un Rostchild ó un príncipe ruso para su hija. Así es que mi prima todos los días amanece tristona y pálida sin que los encantos que le ofrece esta finca puedan vencer su melancolía.

No, señor tío, V. no tiene nociones de piedad. Pero si es cierto que el amor todo lo vence, triunfaré aunque para ello me vea obligado á apelar á medios de violencia. Ayer me increpó V. agriamente y en mi aflicción acar

cié la idea del suicidio. ¡El suicidio, solución redentora y breve! Se empuña un revólver, elévase la mirada al cielo en demanda de la Divina misericordia; á continuación un suspiro de despedida para la mujer amada y... ¡pum! *(Simulando la acción del suicidio)*

ESCENA II

MAURICIO y D. SALVADOR que sale del pabellón izquierda

SALV. *(Alarmado)* ¡Horror! *(Aparte)* ¡Este muchacho ha perdido el juicio. *(Llamándole)* Mauricio.

MAUR. *(Serenándose y con humildad)* ¡Tío!

SALV. ¿Qué hacías?

MAUR. *(Confundido)* Nada, estaba ensayando la postura... digo, los pulmones... ¡No sé lo que digo!

SALV. Cada vez me afirmo más en la creencia de que te falta un sentido.

MAUR. Me faltan todos, tío, y la causa...

SALV. *(Con gravedad)* Te prohibo repetir ciertos argumentos porque recordármelos es faltarme al respeto.

MAUR. Usted lo quiere.

SALV. ¿Es decir que debo acceder á tus pretensiones, á tus ridículas pretensiones?

MAUR. No sabía que el amar á mi prima supone una ridiculez, pero en fin...

SALV. Nada de peros. Ya sabes que la miel no se hizo para la boca del asno.

MAUR. En efecto, soy un asno, querido tío, un ser á quien paga V. muy mal el cariño que le profesa.

SALV. ¿Tu cariño?.. ¡Ingrato, no me lo nombres! Sin duda me lo recuerdas para conseguir lo que yo no he de otorgarte, porque mañana mismo te pondré en camino de tu pueblo y tu padre se entienda contigo.

MAUR. ¡Tío!

SALV. Nada, nada. He hecho cuanto humanamente he podido: velar por tí, satisfacer tus caprichos, llevarte á una Fa-

cultad... pero te prometo que desde hoy no criaré más cuervos.

AUR Conforme, mas yo no vuelvo en esta situación á mi casa porque antes... antes...

ALV. ¿Piensas abandonar este mundo? *(Riendo)* Ja, ja.

AUR. Repito que no voy al pueblo.

ALV. Mira, déjate de niñerías y antes de suicidarte hazme un buen servicio.

AUR. (*Poseído de una firme esperanza)* ¿Pero por fin accede V.?...

ALV. Accedo... á que vayas á la estación á recibir á Don Acisclo, mi antiguo amigo, que, después de una larga ausencia viene á visitarme. Yo no puedo salir de casa porque continúo delicado.

AUR. ¿Y el criado?

ALV. Está bien, á Dios gracias.

AUR. Quiero decir si no puede salir Lorenzo á recibirle.

ALV. Le mandé á un recado y no podemos esperar á que regrese porque se aproxima la hora de la llegada del tren.

AUR. ¿Y el hortelano?

ALV. Apenas conoce el camino de la estación porque sólo hace dos días que vino á este país.

AUR. ¿Y la cocinera?

ALV. ¿Pero no he dicho que vayas tú mismo?

AUR. No están mis ánimos para recibir á nadie, **tío**.

ALV. ¡Cómo! ¿Te niegas?...

AUR. Si me lo manda, iré.

ALV. *(Con enojo)* Lo dicho, mañana á tu pueblo, á vivir entre aquellos caníbales. ¡Justo castigo á tu ingratitud!

AUR. ¡Pero tío!...

ALV. *(Como antes)* ¡A tu pueblo! No faltará quien cumpla mi encargo. Así como así habías de suicidarte por el camino... *(Váse mal humorado, por donde vino)*

ESCENA III

MAURICIO, solo

(Reflexivo) D. Acisclo, hombre viejo y adinerado ¡un excelente partido para mi prima! ¡el sueño dorado de mi

tío, que es el rey de la avaricia! Es claro; ahora vendrá á concertar un plan de boda, mi tio le tenderá la red... y he aquí bien justificada su oposición para conmigo. Además como yo había de ser un obstáculo muy formidable en este asunto, á prevención me manda al pueblo... ¡Y aún quiere que salga á recibir á mi rival! *(Con entonación dramática)* ¡Felicita, mi ideal Felicita, es preciso resignarse á la injusticia de los hombres. Me separarán de tu lado pero en espíritu viviré contigo hasta la hora fatal de mi voluntario suplicio! *(Se deja caer sobre una silla, quedando en actitud de meditación y tristeza)*

ESCENA IV

MAURICIO y LORENZO que viene por el fondo izquierda, tarareando una copla

LOR. *(Reparando en Mauricio)* ¿Eh? ¿Qué le pasa al señorito?

MAUR. ¿Y á tí qué te ocurre que vienes tan alegre?

LOR. ¡Casi ná! Que soy feliz pa toa mi vida.

MAUR. Explícate.

LOR. Pus verá el señorito. Hace poco ha llegao al lugar un hombre que por las trazas paice un presonaje de esos que salen á relucir en las comedias.

MAUR. *(Nervioso)* Bueno ¿y qué?

LOR. Dice que es otro redentor de la humanidá ú el gran *magro* como él se llama; y por una pequeña limosna le cuenta á *uno* lo que le va á pasar mientras tenga respiro.

MAUR. ¿Y tú le has consultado?...

LOR. ¡Ya lo creo! Y me ha dicho que me casaré mu pronto con *mi* Agapita y que seremos mu felices.

MAUR. ¿Pero crees en las profecías de ese hombre?

LOR. ¡Anda que si creo! Como que hace muchos milagros. Miusté, á mí me ha apostao á que me quitaba el dinero que llevaba encima, sin dase cuenta nadie de los que nos *rodiaban*.

MAUR. ¿Y te lo ha quitado?

LOR. ¡Quiá!

MAUR. Entonces no veo el milagro.

LOR. Pus yo sí, porque resulta que yo no llevaba ni siquiea un *centimo;* pero es que el mu estuto enseguida lo ha endivinao. Aemás es tan harbelidoso que hasta á los *cadávres* resucita.

MAUR. En verdad que es un personaje interesante. Ahora mismo vas á ir en su busca para traerlo á mi presencia.

LOR. ¿También quiere el señorito que le endivine el dinero que lleva?

MAUR. Eso no porque me encuentro en el mismo caso que tú.

LOR. Pus entonces.....

MAUR. Anda á buscarle y ven con él.

LOR. Corriente, lo traeré. (*Vase por el fondo izquierda.)*

MAUR. Le consultaré acerca de mi porvenir y si resulta que es un falso apóstol ó un vividor,que de fijo lo será,le aseguro que va á pasar un mal rato. Siento sed de exterminio y este hombre extraño va á ser mi primera víctima. Entre tanto... ¡voy á prepararme á bien morir! (*Vase por fondo izquierda.*)

ESCENA V

D. ACISCLO y HORTELANO con una maleta al hombro. D. ACISCLO con un quitasol

ACIS. Oiga V. ¿quién es este joven que acaba de pasar por nuestro lado?

HORT. Es el señorito Mauricio, sobrino del amo.

ACIS. (*Llamando á Mauricio*) Joven, joven.

HORT. Déjele usté, señor. El pobrecico está... (*Señalándose á la cabeza como indicándole que está loco*)

ACIS. ¡Qué lástima, tan joven!...

HORT. Ya ve usté; los amoríos le tién trastornao.

ACIS. ¿Pero dónde está tu señor?

HORT. Ahí adentro debe estar, (*señalando al pabellón de la izquierda*) en sus habitaciones. De seguro que no le esperaba á usté tan pronto, porque aemás es la señorita quien me ha mandao á la estación.

ACIS. Dígame ¿abundan en este terreno las ranunculáceas?

HORT. Hombre las ranas sí, señor.

ACIS. Tengo entendido que este país es muy pródigo en pepónides, sórosis y síconos.

HORT. Ah, sí, señor; en tiempos antiguos han vivido en estas tierras muchas razas extranjeras.

ACIS. No, hombre, no; me refiero á ciertas especies de frutos.

HORT. ¡Ah, ya! (*Aparte*) Este hombre anda mal de la cabeza. ¡Miá tú que poneles motes á las frutas!...

ACIS. Ea, vamos á ver á D. Salvador.

HORT. (*Mostrándole á D. Salvador, que sale del pabellón de la izquierda.*) Aquí lo tiene su mercé. (*Entrase en el pabellón de la izquierda, llevándose la maleta*).

ESCENA VI

D. SALVADOR y D. ACISCLO

SALV. (*Con sorpresa*) ¿Qué veo? ¡Acisclo!

ACIS. ¡Querido Salvador! (*Se abrazan*)

SALV. Casi no te conocía ¡Han transcurrido tantas Navidades desde que nos reuníamos periódicamente en tu casa de Navalcarnero!...

ACIS. En efecto, desde entonces mucho ha operado el tiempo en nuestro físico; pero poco importa, yo cada vez me veo poseído de mayores arrestos.

SALV. ¡Vaya con Acisclo! Mira, sentémonos y dispénsame que no haya salido á la estación. Te explicaré la causa. (*Se sientan*) Decías...

ACIS. Que á pesar de mis sesenta otoños estoy hecho un pillín.

SALV. Y yo, ya lo ves, cada vez más guapo.

ACIS. Presumido.

SALV. Coquetón.

ACIS. Oye ¿te acuerdas de nuestras empresas donjuanescas?

SALV. (*Con entusiasmo*) ¡Ah!

ACIS. ¿Y de nuestros triunfos faldescos?

SALV. (*Como antes*) ¡Oh! ¿No serías aun capaz de echar una canita al aire?

ACIS. No, francamente, porque llevado por altas miras sociales me conviene, ahora más que nunca, conservar incólume mi dignidad personal.

SALV. ¿Y á qué debo tan grata visita?

ACIS. Me traen el afecto... y el egoísmo; más esto que lo primero, porque mi viaje, además de motivarlo la falta del reposo que creo encontraré en tu casa, reconoce dos temas. (*Mirando alrededor*).

SALV. No temas; estamos solos.

ACIS. El primero fomentar mis progresivos entusiasmos por la botánica. Sé que en esta comarca abundan algunas variaciones de plantas por mí desconocidas, y á estudiarlas vengo.

SALV. Que aproveches el viaje es lo principal.

ACIS. Allá veremos; todo depende del tema segundo.

SALV. Sepamos.

ACIS. Ya sabes que vivo solo como un hongo y he decidido casarme.

SALV. ¿A tu edad?

ACIS. Un novio sano y adinerado nunca es viejo.

SALV. Ciertamente. ¿Y á quién has designado por compañera conyugal?

ACIS. Acaso te sorprenda mi elección, pero confío en que no te opondrás á mis pretensiones.

SALV. (*Con extrañeza*) ¿Oponerme yo?

ACIS. Tú, sí, y no te extrañe. La designada para mi esposa es tu hija Felicita.

SALV. Amigo Acisclo... ¿no te chanceas?

ACIS. Nada de eso. Conozco á la niña, que es angelical, por el grupo fotográfico que me enviaste hace algunos meses. Además sé que la adornan excelentes cualidades morales. Y, sobre todo, quiero morir dejando mi fortuna en manos de un individuo de la familia que más aprecio.

SALV. Gracias, Acisclo, pero sigo creyendo que me hablas en broma.

ACIS. Pues tómalo en serio porque á formalizar la boda vengo.

SALV. Si es así consultaremos la voluntad de la niña.
ACIS. Y ¿dónde, dónde está?
SALV. Vas á verla enseguida. (*Toca un timbre de pared que habrá en el frontispicio del pabellón izquierda*).
ACIS. ¿Tú crees que hará oposición á mis deseos?
SALV. Opino que no. Sin embargo, allá veremos.

ESCENA VII

D. SALVADOR, D. ACISCLO y MAURICIO por fondo izquierda

MAUR. (*Por Acisclo., Ap.*) El huésped, mi rival ¡no cabe duda!
ACIS. (*Al ver á Mauricio aléjase de él con cierto temor para colocarse al otro lado de D. Salvador, de modo que este quede enmedio*) (*Aparte, por Mauricio*) ¡El loco!
SALV. ¿Pero aun no ha vuelto á casa Lorenzo?
MAUR. (*Con parquedad*) Ha vuelto, sí.
SALV. ¿Dónde está?
MAUR. Ha vuelto... al pueblo en busca del *gran mago*.
SALV. (*Confundido*) ¿En busca del gran mago?
MAUR. Lo que oye V.
ACIS. (*Afirmándose más en la creencia de que Mauricio es un loco. Ap., á Salvador*) Oye ¿como tienes en casa á este muchacho?
SALV. Es mi sobrino. Mauricio, saluda á D. Acisclo Rescoldillo, mi antiguo amigo.
ACIS. Y futuro yerno.
MAUR. (*Resistiéndose á saludarle. Ap.*) ¡Qué humillación!
SALV. ¿Por qué vacilas, sobrino?
MAUR. (*A Salvador, con indiferencia*) Caballero...tanto gusto...
ACIS. El gusto es mío; (*Ap.*) el gusto de que no te me acerques mucho.
SALV. ¿Dónde está tu prima?
MAUR. (*Con cierta expresión cómica*) Junto al estanque. Allá pasa las horas del día delatando á los pececillos su melancolía, hasta que la noche umbría hacia el recogimiento la desvía.

SALV. (*Aparte*) ¡Cuánta tontería dice hoy mi sobrino!

ACIS. Vamos, pues, allá que por conocerla ardo...

MAUR. (*Exaltado; en voz baja á D. Acisclo.*) Apague V. la mecha porque le prevengo que mi prima tiene un grande horror á los troncos viejos en combustión.

ACIS. (*Ap., alarmado*) Loco de remate. (*Por Mauricio*) ¡Pobre chico! (*A Salvador*) Oye ¿cómo no has adoptado una medida con tu sobrino?

SALV. Ah ¿pero tú sabes?..

ACIS. Lo sé, lo sé.

SALV. Mañana le envío á casa de sus padres.

ACIS. Respiro.

SALV. ¿Vamos á ver á Felicita?

ACIS. Sí, vamos; pero adoptando ciertas precauciones. (*Por Mauricio*) Este muchacho me da cuidado. (*Vanse los tres por el fondo derecha*).

ESCENA VIII

MAGO y LORENZO por fondo, izquierda; luego MAURICIO

LOR. (*Por Mauricio*) Ahí va. Voy á llamarle. Espere usté aquí.

MAGO. (*Con tono enfático*) Yo nunca espero: *estoy*.

LOR. (*Llamando á Mauricio*) Señorito, señorito. Ya güelve pasos atrás.

MAUR. ¿Qué ocurre?

LOR. (*Por el Mago*) El señor es...

MAGO. (*Como antes*) Yo no soy *el señor*; soy el gran mago, el nuevo redentor de la corrupta humanidad.

MAUR. Por muchos años.

MAGO. (*Riéndose*) Ja, ja. Por infinitas eternidades.

MAUR. (*Con burla*) Pues con permiso de su divinidad voy á excusarme con un señor amigo que acaba de llegar y vuelvo enseguida á su *divina* presencia. (*Aparte*) ¡Qué tipo tan extraño! Veremos hasta donde llega su preponderancia. (*Vase por el fondo, derecha.*)

ESCENA IX

MAGO, LOCO y LORENZO

Loco. (*Por fondo, izquierda y en actitud propia de un alienado. Como conteniéndoles.*)
¡Eh! Suspended vuestro rastrero paso,
míseros gusanillos de la tierra.
¿Desconocéis acaso
la potestad del que el camino os cierra?

Lor. (*A Mago*) Este es un *probecico* señor que *haciendo* versos y romances se *golvió* loco.

Loco. ¿Que quién soy? Soy la brasa
que arrojan de la tierra las entrañas.
Yo puedo sin usar de grandes mañas
reducir á cenizas vuestra casa.
Con mi auxilio hay quien asa
la carne... y las castañas.
Soy el aire que, á veces, iracundo
y en forma de huracán asola al mundo.
Soy el agua corriente de la fuente
la fuente que resbala mansamente
por eriales y sarios
y troca en poderosos caballeros
á miles de avispados boticarios
y á muchos miserables taberneros.
Yo soy la luz del sol; del sol que inunda
con sus rayos los bosques y praderas
y en invierno á la gente vagabunda
lleva de la ciudad á las afueras.
(*A Lorenzo que, atemorizado, se aleja de él.*)
Desdichado, no huyas, no te alejes
no me dejes
ingrato á los honores
que concedíte en tiempos ¡ay! mejores.
Tú eras un pobre vendedor de estampas
y te hice soberano de las Pampas.

Reconoce el honor que en tiempos te hice
y humíllate á mis plantas, infelice.

LOR. Ea, basta de *rotolicas*. ¿Qué busca usté aquí?

LOCO. ¿Qué busco yo, insensato?
Buscando la horma voy de mi zapato.

MAGO. (*A Lorenzo*) Joven, compadezcámonos de él. Veo, en efecto, que es un pobre loco.

LOCO. (*Encolerizado*) ¡Loco yo? ¿Loco el *Genio,* la *Bondad,* la *Divina* verdad?
¡Oh, Tito-Livio, mi admirable Tito,
tu desagravio al punto necesito.
Tú eres el inmortal, el aclamado
sabio, mas en pago á tu torpeza
permíteme decir que *vas errado*
ya que no reconoces mi grandeza.
¿Que me equivoco? ¡Cá! ¡Yahveh el sin par
hacedor de los mundos infinitos
no admite que de *él* duden... ni aun los Titos.
Yahveh no puede errar.

MAGO. (*A Loco*) Infeliz, me inspiras lástima. Piensa que con un solo parpadeo puedo reducirte á la nada.

LOCO. ¿Pero no hablas en broma,
buen hombre? Pues, entonces, convencerte
debo al punto de cuanto
te afirmé. Yo soy la ira y el espanto,
soy la desolación y hasta la muerte.
Yo soy la garra del condor gigante;
del león el colmillo triturante.
Soy del tigre la zarpa sanguinaria
y al yugo de mi acción desoladora
voy á aferrarte ahora
ya que buscando vas la funeraria.

(*Se lanza sobre el Mago. Este pretende separarse del Loco sin conseguirlo.*)

MAGO. (*Con pánico, gritando*). ¡Favor! ¡Socorro! ¡A mí!

LOR. (*Con sorpresa y contrariedad, á Mago*) ¡Ah! ¿Pero es usté quien resucita muertos?

MAGO. Es que este no es un muerto sino un descuartiza vivos.

LOR. Por eso no me acerco ni quiero bromicas con él. (*Vase por el fondo, izquierda*)

ESCENA X

MAURICIO, MAGO y LOCO

MAUR. (*Por la derecha del fondo*) ¿Qué sucede aquí?

MAGO. (*Por el Loco*)Que este hombre quiere darse conmigo.

LOCO. Ja, ja. Te humillas..... pero ni por esas te salvarás. (*Perseverando en su actitud de amenaza*)

MAGO. (*Aflictivo*) ¿Pero yo qué te hago?

LOCO. ¿Reconoces mi poder hercúleo,mis petos y espaldares invulnerables?.. Pues ahora,como justo castigo á tus dudas, saldrán del fondo de las aguas las ninfas y te arrastrarán á sus lares para que te des un baño.(*Le maltrata*).

MAGO. (*A Mauricio*) Defiéndame, que me estropea el físico.

MAUR. Ea, basta de escándalos. (*A Loco*) Vete.

LOCO. Ja, ja. ¡Que me vaya! Yo no me voy, desaparezco; mas antes os convenceré de mi poder, á prueba de mis sublimidades.

Yo abrí la boca cuando tuve ganas
y nacieron las ranas.
Creé esfinges divinas,
mujeres peregrinas
de atractivos tan bellos y tan varios
que todo caminante, alucinado
al contemplarlas, respiraba dicha,
y hasta los dromedarios
al pasar por su lado
bailaban... la matchicha.
Mi mano destrozó montes disformes
y si no ahora verás.

(*Enfurecido se dirige nuevamente á Mago que huirá de él*)

O para demostrarte que soy bueno
voy á imitar el pito del sereno.

(*Se va precipitadamente silbando y riendo, por fondo, izquierda*)

MAUR. ¡Pero señor redentor ó gran mago: ¿está V. seguro de que V. es V?

MAGO. Perdóneme, señor. Yo soy un pobre hombre que me gano la vida fingiendo milagros.

MAUR. Ocúltese, que viene mi tío. Aquí.

(*Entrase el Mago en el pabellón de la derecha*).

ESCENA XI

MAURICIO, D. SALVADOR y D. ACISCLO por fondo, derecha

ACIS. El jardín es encantador, el ambiente es salud y todo lo que se respira son átomos de amor. Veo, querido amigo, que aquí abundan las plantas textiles y las irídeas.

MAUR. (*Ap.*) Por abundar... hasta los palos. ¿Por qué no le ocurrió á mi tío plantar árnica. Esta ocasión se presta para hacer gran consumo de ella.

ACIS. (*Ap., mirando á Mauricio*). ¿Otra vez el loco? ¡Dios mío, que ocurrirá aquí!

MAUR. (*Ap.*) Estos dos aviones ya habrán pactado la boda.

SALV. (*A Acisclo.*) Pasemos al comedor á tomar el *vermouht*.

MAUR. (*Ap.*) ¡Menudo *vermouht* de palos es el que se cierne en la quinta! Ya no veo más que antisépticos y vendas.

ACIS. (*Dirigiéndose con Salvador hacia el pabellón de la izquierda*) No sé por qué se me antoja que este loco me quiere de retrato en «Los Sucesos».

ESCENA XII

MAURICIO y LORENZO

MAUR. (*A Lorenzo que cruza la escena hacia la derecha*) ¡Eh! Acércate y óyeme.

LOR. ¿Qué se le ofrece al señorito?

MAUR. En esta casa ha entrado un loco de rondón.

LOR. Descuide el señorito que si viene por aquí ya se llevará su merecido.

MAUR. ¿Pero le conoces?

LOR. ¿Al loco del lugar? ¡Anda! ¿Pus no lo ha despachao usté hace un ratico elante de mi?

MAUR. Al que yo me refiero ya veo que no le conoces, pero no importa. Al primero que encuentres que no sea de mi familia, palo, porque si no ya te lo dará él á tí.

LOR. ¿Y cómo conozco si es el loco?

MAUR. Ya te dirá su semblante algo que no expresa la cara de un hombre sano.

LOR. ¿Y si no me dice nada?

MAUR. Ya le dirás tú todo con el garrote. Nada, duro y á la cabeza. (*Vase por puerta pabellón derecha*).

ESCENA XIII

D. ACISCLO y LORENZO

ACIS. (*Saliendo*) Abstraido en el estudio de las plantas se me olvidó el quitasol.

LOR. (*Ap.*) Este será el loco. ¡Vaya una *oportunidá.*

ACIS. ¿No ha visto V. mi quitasol?

LOR. (*Ap*). Nada, es él. ¡Si tengo una pupila!..(*A D. Acisclo*) ¿Qué busca ústé?

ACIS. (*Levantando la voz*) Mi quitasol.

LOR. Bueno, quítese de enmedio y no se me acerque.

ACIS. (*Ap.*) Lo tendrá oculto. ¡Es claro! Ha visto que es de seda de la China y quiere apropiárselo.

LOR. (*Ap.*) Mucho se me acerca, pero va á ganarse la primera paliza.

ACIS. Sí, señor, es de la China.

LOR. *Pus* de la China yo no conozco más que las naranjas... y le repito que no se me acerque.

ACIS. Pues deme V. mi quitasol.

LOR. ¿Sí, eh? *Proveyéndose de un palo que encontrará á mano*). Ahora te voy á quitar la manía. (*Agrediéndole con el palo*). Toma quitasol, anda, toma.

ACIS. (*Gritando*). ¡Salvador!... ¡Otro loco!... ¡Socorro!...

LOR. ¿*Pus* no me llama loco? *Na*, por lo que hablas cualquiera te tomaría por cuerdo.

ESCENA XIV

D. SALVADOR, D. ACISCLO y LORENZO

SALV. (*Por donde entró*). ¿Quién grita de ese modo?

ACIS. ¡Ay, Salvador! Este hombre me ha molido á palos. En esta casa por todas partes llueven locos.

LOR. Poco á poco. El loco es él, señor; porque á nadie que tenga el juicio cabal se le ocurre decir en pleno campo que le quitan el sol.

SALV. ¿Y quién te autoriza á hacer uso de esos procedimientos dentro de mi casa?

LOR. No he hecho más que cumplir una orden del señorito.

SALV. ¿Es posible?...

LOR. Lo que oye usté.

SALV. Sin duda ha sufrido un grave error.

ACIS. (*Condoliéndose*) Sí, un error que ya no tiene enmienda, porque ¿quién me deja las costillas en su primitivo estado?

SALV. Repararé esta imprudencia· (*A Lorenzo*) Sígueme que voy á darte órdenes terminantes para lo sucesivo. ¡Vaya con la servidumbre esta! (*Entranse en pabellón izquierda*).

ESCENA XV

D. ACISCLO y LOCO por fondo, izquierda

LOCO. ¡Oh, gran Viriato! Tú eres
el pastorcillo aquel

que ante todo prefieres
seguir á tu rey fiel.

ACIS. (*Alarmado*) ¡Santo Dios! ¿Otro loco? ¡De Herodes á Pilatos!

LOCO Eres un gran demente que da coces
y niegas, infeliz, que me conoces.

ACIS. Yo me he equivocado. ¡Si esto es una casa de salud!

LOCO Y en justa recompensa ó por castigo
á soñar bajo tierra yo te obligo.
(*Acercándose con ademán impetuoso á D. Acisclo*)

ACIS. (*Ap.*) Este no se conforma con fracturarme el tórax.

LOCO (*Cogiéndole de las solapas de la americana hasta que consigue arrodillarle*).
Arrodíllate, pues, y ya confeso
no pretendas en vano darme el queso.

ACIS. ¡Noble señor, déjeme en paz por lo que más aprecie; por sus seres más queridos, por sus amigos!...

LOCO Amigos embusteros y liosos,
horda fatal que vive siempre inquieta
tildando de ripiosos
los armónicos versos del poeta.

ACIS. (*Ap.*) ¿Y cómo librarme de las furias de este monstruo? (*A Loco*) ¡Oh, gran señor; puesto que tanta es su omnipotencia sea clemente conmigo!

LOCO ¿Me pides la clemencia
cuando voy á dar fin á tu existencia?
(*Tras una sonora carcajada y alzando la vista como si invocara á seres invisibles, dirá:*)
Abrid, ninfas azules,
las cárceles de hierro;
en vaporosos tules
salid de vuestro encierro.
Haced con fina gasa
delicado sudario
y el portero de casa
que cante el silabario.
Aqueste ser menguado
á vuestro culto inmolo.

(*Tratando de dar en tierra con D. Acisclo*)
Morir has aplastado
¿*voles*? Dí tú: *si volo*.

ACIS. (*Trémulo*) ¡Tierra, trágame por piedad!

LOCO ¿Prefieres á mi trono de astros y músicas este otro de calabacinos y alcornoques? Pues sea. (*Le suelta*) Yo me voy con la música á otra parte. Ja, ja. (*Vase por donde entró*).

ESCENA XVI

D. ACISCLO y D. SALVADOR por pabellón izquierda

ACIS. (*Con acento condolido*)¡Ay, amigo Salvador, te abandono para siempre!

SALV. (*Con sorpresa*) ¿Qué dices?

ACIS. Que suspendo mis investigaciones de botánica en este país...

SALV. ¿De veras?

ACIS. Y la boda con tu hija.

SALV. Pero habla, ¿qué te ocurre?

ACIS. Que me ha salido al encuentro otro loco y me ha molido á palos. ¡No valgo ya para nada!

SALV. ¿Cómo que no? Si te ha molido ya vales para rapé.

ACIS. La impresión que acabo de recojer en esta casa perdurará en mi memoria.

SALV. ¡Bah! Por poca cosa te apuras. Pasa ahí dentro (*pabellón de la izquierda*) que vamos á borrar esa impresión con el azahar.

ACIS. ¿Pero no te digo que renuncio también á la boda? ¡Y que no son azares los que estoy pasando desde que llegué aquí!

SALV. ¡Flaquezas humanas! Pasa chico, pasa á tomar el agua de azahar. (*Entranse en pabellón izquierda.*)

ESCENA XVII

MAURICIO y MAGO por pabellón derecha

MAUR. ¿Convenidos?

MAGO. Usted me ordena.

MAUR. Le prevengo que con la farsa va V. á prestarnos á mi prima y á mí un gran servicio. Yo vendré á comunicar á mi tío la noticia y... prudencia que está aquí. (*Vanse fondo derecha*).

ESCENA ÚLTIMA

D. SALVADOR Y D. ACISCLO; luego MAURICIO, y más tarde MAGO

SALV. No insisto. ¿Prefieres el aire libre al azahar? Sea; pero procura tranquilizar tus ánimos, hombre, que ya pasará el susto.

ACIS. Lo dudo, amigo. Hoy mismo regreso á mi casita. En mejor ocasión prometo volver á mis investigaciones... y á lo otro.

MAUR. (*Por donde se fué, todo alarmado.*) ¡Tío! ¡Tío!

SALV. (*Con inquietud.*) ¿Otro susto?

MAUR. Pero un susto... ¡ay que susto!

SALV. Acaba, hombre.

MAUR. Un susto de muerte.

ACIS. (*Aparte*) ¿A que habrá entrado otro loco?

MAUR. ¡Hoy ha nacido mi prima!

SALV. ¿Felicita? (*Impaciente*) No aumentes mi inquietud, sigue...

MAUR. Verá V.: sufrió un descuido, resbaló, cayó al estanque y, sin tiempo para reclamar auxilio, empezó á sumergirse y...

SALV. ¿Y qué? Pronto, termina.

MAUR. Que gracias á la oportuna intervención de un caminante que, sin duda, enamorado de las peras del cercado del prójimo había escalado esas tapias, (*señalando por el fondo derecha*) percatado del peligro que corría Felicita pudo salvarla de una muerte cierta.

SALV. ¡Pobre hija mía! ¿Donde está esa desdichada?

MAUR. En los jardines, secando sus ropas al sol.

SALV. ¿Y el roba peras, donde está.

MAGO. (*Saliendo*) Presente.

MAUR. (*Por Mago*) ¡He aquí al salvador de Felicita!

SALV. (*Abrazando al Mago*) ¡Oh, gracias hombre admirable! Desde luego le perdono lo de las peras. Pero, le encuentro á V. seco.

MAGO. No le extrañe; la falta de... (*Señalando á la boca como denotando hambre, y bostezando*)

SALV. No, hombre, me refiero á la ropa de V. que la encuentro muy enjuta para haberse arrojado al estanque. Y en prueba de mi gratitud le otorgo esta recompensa. (*Dándole un billete del Banco.*)

MAGO. (*Cogiéndolo.*) Gracias, señor, pero...

SALV. ¿Qué, no está usted conforme?

MAGO. No, francamente, porque al salvar á la señorita creí prestar, á la vez, un gran servicio á la causa de Cupido.

SALV. (*Perplejo.*) No le entiendo.

MAGO. (*Por Mauricio.*) Que este, mi joven amigo, está ciegamente enamorado de su hija y se la pido para él.

SALV. (*Aparte*) ¡Me partió! ¿Será una estratagema fraguada por mi sobrino? De todos modos... (*Con resolución, á Mago*) concedido.

MAUR. (*Con alegría y expansión*) ¿Lo dice V, de veras? (*Abrazándole*) ¡Oh, gracias querido tío! (*Aparte al Mago*) ¿Pero se ha secado ya mi prima las ropas?

MAGO. Descuide V., está prevenida de todo.

ACIS. (*Aparte, por Mauricio*) Este á quien antes le creía un loco, ahora me resulta un pillo de folletín.

MAGO. Cumplida mi doble misión de redentor y de amigo, me retiro. (*Despidiéndose, con reverencia*) Señores...

SALV. Adiós, hombre altruista; que el cielo le premie tanta

abnegación... pero nunca se le ocurra saltar impunemente las tapias del cercado ajeno.

MAGO. Conforme; le prometo á V. no repetir la suerte de meterme á redentor. (*Váse por fondo izquierda*)

MAUR. (*A Salvador*) ¿Pero será pronto la boda, eh, tío?

SALV. Primero termina la carrera, después... ya hablaremos.

MAUR. (*A Acisclo, con cierta burla*) ¿Y V. se queda hasta la boda?

ACIS. No me quedo, pero acaso vuelva (*Aparte*) Por ahora sigo en mis trece: he venido á parar á una *casa de salud*. (*Al público*)

Si sancionas mi opinión
y te gustó la función
te pido, con mil amores,
para intérpretes y autores
un signo de aprobación.

TELÓN

MEMORANDUM

Esta humilde producción escrita sin pretensiones y en el breve plazo de siete horas, obtuvo en el día de su estreno y en representaciones sucesivas un éxito nunca imaginado por sus autores.

A él contribuyeron en gran parte los señores que figuran en el **Reparto.**

Papeles hay en la obra, como el de **LOCO,** de escabrosísima interpretación para un aficionado. Sin embargo, el Sr. Román, (D. Gabriel) se reveló en su desempeño como actor de excepcionales aptitudes, aunque en repetidas ocasiones ha demostrado serlo. Y lo mismo los Sres. Navarro, Arizón, Gómez, Abad, Marco, Burgos, - Don Faustino, - (que substituyó al anterior en representaciones posteriores) y Candeira, cumplieron con grandes ventajas su cometido.

Con ellos, pues, compartimos los aplausos obtenidos y nada más justo para corresponder al interés con que estudiaron sus respectivos papeles y el entusiasmo que revelaron al ponerla en escena.

Sírvales estas líneas de homenaje, humilde pero cordial, en prueba del afecto admirativo y la testimonial consideración con que les distinguen,

Los Autores

Obras dramáticas de Teodoro Iriarte

nuncios económicos. Pasillo cómico, en verso.

a Almoneda. Sainete, en prosa.

pisodios del arte. Juguete cómico de transformaciones en prosa y verso.

uera del abismo. Sainete en prosa.

elirio Criminal. Monólogo dramático, en prosa.

a Chispa. Entremés lírico, en prosa y verso.

econcialición. Pasatiempo cómico en un acto, en verso.

a victoria del vengador. Monólogo dramático, en prosa.

n emboscada. Paso de comedia en un acto, en prosa.

ilpas ajenas. Boceto dramático en un acto, en verso.

cencia absoluta. Entremés cómico-dramático, en prosa.

sa de salud. Entretenimiento cómico en un acto, en prosa y verso, en colaboración.

Obras dramáticas de Luis de Castro

A través de la vida. Monólogo, en prosa.

Si quiero á Amalia... Pasillo cómico en un acto y en verso.

Quitando la cabeza. Entremés, en prosa y verso.

Flores marchitas. Comedia en dos actos y en prosa.

Casa de salud. Entretenimiento cómico en un acto, en prosa y verso, en colaboración.

Precio: UNA peseta